

Iglesia: Comunión para la Misión

Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que os afrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este ha de ser vuestro auténtico culto. No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Os digo, además, a todos y a cada uno de vosotros, en virtud de la gracia que Dios me ha confiado, que no os estiméis más de lo debido; que cada uno se estime en lo justo, conforme al grado de fe que Dios le ha concedido. Porque así como en un sólo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen una misma función, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al quedar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros. Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría.

Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazáos a lo bueno. Amaos de verdad unos a otros como hermanos y rivalidad en la mutua estima. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Vivid en armonía unos con otros y no seáis altivos, antes bien poneos al nivel de los sencillos. Y no seáis autosuficientes.

1.- Una Palabra dirigida a una comunidad.

Es curioso que al leer este y otros textos de la Palabra de Dios, nos suenan como palabras dirigidas “a cada uno”. Así, son palabras que nos llaman constantemente a la conversión y a la confianza, al cambio de actitudes interiores y exteriores.

Ciertamente son palabras dirigidas a cada uno de nosotros como personas pero... sobre todo son palabras dirigidas a cristianos que viven en comunidad. Son palabras dirigidas a la Iglesia que vive en Roma, Corinto, Tesalónica...

Cada vez que se proclama esta palabra es palabra que se dirige a cada uno, pero en comunidad. Tratemos de descifrar qué es lo que quería decir Pablo a esta comunidad de Roma sobre su manera de vivir.

2.- La persona de Pablo y la conformación de las primeras comunidades cristianas.

Así se dirigía Pablo de Tarso, un cristiano convertido del judaísmo. Corrían más o menos los años 80 de nuestra era cristiana. Roma era una comunidad no conocida para Pablo. La carta que les envía es una especie de “síntesis” de su teología; una especie de “carta de presentación”.

Pablo había recorrido mucho de la parte oriental del Imperio Romano. Asia Menor y Grecia eran muy conocidas por él. Comunidades como Corinto, Tesalónica, Éfeso, Filipos, Colosas, ciudades de Galacia, conocían la presencia de Pablo.

Según él mismo nos cuenta, era fariseo y estudió “a los pies de Gamaliel” un conocido maestro de la Ley. Los fariseos eran “expertos” en la interpretación de la Ley de Dios; tenían gran predicamento entre los judíos y eran sumamente estrictos en su cumplimiento; podríamos compararlos con los religiosos de nuestro tiempo.

Persiguió a los cristianos “llevando cartas a los jefes de las sinagogas”. Según él mismo nos cuenta, yendo hacia Damasco, tuvo una experiencia que le hizo cambiar totalmente de rumbo y de perseguidor de los cristianos, se convirtió en “fundador de comunidades cristianas”.

La relación con el resto de los “Apóstoles” fue estrecha. Ciertamente estuvo marcada por episodios conflictivos, pero en todo momento reconoció a Pedro y a la comunidad de Jerusalén como punto de referencia y de unidad independientemente de que fuese claramente crítico con algunas de sus actuaciones.

Las comunidades cristianas del comienzo del cristianismo no eran grandes. Las paulinas, en un primer momento, podrían estar formadas por doscientas o trescientas personas -“...a la Iglesia de Dios que vive en Corinto”-.

Pablo, según la costumbre, iba primero a predicar a las sinagogas, la Buena Nueva; allí, normalmente no se convertían muchos. Después iba llegando a los paganos. Las familias -según la sociología romana- se convertían y se

adherían al seguimiento del Camino. Eran comunidades muy plurales, formadas pues, por judíos conversos y paganocristianos. La diversidad de criterios hacía que en muchos momentos surgieran grandes problemas en su seno.

3.- El análisis del texto de Romanos.

Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que os afrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este ha de ser vuestro auténtico culto. No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

El Imperio Romano estaba lleno de todo tipo de cultos llenos de “sacrificios” y “solemnidades”; incluso el recuerdo para los judíos del Templo de Jerusalén era el de un lugar de grandes fastos respecto a la relación con Dios. En el Imperio, corriendo el Templo, se acusó a los cristianos de ateos, porque “no ofrecían culto al Emperador”. Parece, por unos datos y por otros, que las costumbres celebrativas de los cristianos -sobre todo la eucaristía- no era ni mucho menos comparables con las de otras religiones.

Siguiendo la “veta” de las mejores tradiciones proféticas judías, les insiste a los cristianos de Roma sobre el verdadero culto a Dios, dado por los cristianos. La Gloria , la acción de gracias, el “contento” de Dios no se da por las grandes ceremonias -que en este caso eran inexistentes- sino por la vida de los cristianos. El nuevo culto se centraba en la vida y la relación entre los mismos cristianos

(¡Es mucho más fácil de mantener un “culto que agrada a Dios” basado en las ceremonias y costumbres que en las actitudes de vida nueva!)

Es curioso que antes de hablar de actitudes externas -las que vamos a oír ahora- Pablo habla de que es “necesario renovar el interior”; resuenan en nuestros oídos las palabras de Jesús sobre lo “puro” y lo “impuro”. La Comunidad viene basada en la “experiencia íntima” y en la “renovación interior”.

(¡Cuántas veces empezamos a construir la casa por el tejado!)

Os digo, además, a todos y a cada uno de vosotros, en virtud de la gracia que Dios me ha confiado, que no os estiméis más de lo debido; que cada uno se estime en lo justo, conforme al grado de fe que Dios le ha concedido.

Pablo se dirige a la comunidad de Roma, con todos los derechos “que Dios le ha dado”; se siente “enviado de Dios para el bien de la comunidad” y, además, con poder para hablar “en nombre de Dios. La gracia se relaciona en este momento con el ministerio de la “predicación del evangelio” el “cuidado de la iglesia” y la “formación de nuevas comunidades”.

Y lo que les dice es, curiosamente, que, ante los ojos de Dios todos somos iguales. No es cuestión de dignidades; de ser “unos más importantes que otros” -recordemos el pasaje con la madre de los Zebedeos-, sino de ser, cada uno, “parte de un cuerpo” del que todos y cada uno somos imprescindibles y complementarios.

Los carismas podríamos definirlos como “las cualidades personales puestas al servicio de la construcción de la Iglesia”. Aquí, Pablo, está hablando de algo más, de ministerios; es decir, de funciones, dentro de la comunidad. No vamos a entrar en el análisis de las diversas funciones dentro de la comunidad primitiva; lo dejamos para mañana.

Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría.

Lo que sí es importante es que nos fijemos en la afirmación recalcada y resaltada del “Cuerpo”. Ciertamente en la antigüedad es conocida la parábola del “cuerpo” para referirse al grupo humano, pero aquí hay algo más que una simple organización.

Porque así como en un sólo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen una misma función, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al quedar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros.

“AL QUEDAR UNIDOS A CRISTO, Y SOMOS MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS”.

El dinamismo de llamada-respuesta-relación de cada cristiano con Cristo genera tal unión que se va formando un cuerpo, de tal manera que somos “los unos miembros de los otros”.

A partir de este momento, Pablo habla siempre en plural: es la comunidad la que tiene que tener un estilo de vida propio del Cuerpo de Cristo: ha de hacer suyos los mismos sentimientos y actitudes que tuvo Cristo. HA DE SER CUERPO DE CRISTO.

No parece que sea una cuestión valadí para Pablo; no es simplemente una “comparación sugerente” es algo mucho más importantes.

4.- Una relación absolutamente radical.

Corinto era una ciudad populosa; un puerto de mar abierto a todo tipo de creencias y de situaciones. Las ideas, las personas y las permisividades eran infinitas. Pablo tuvo que sufrir con esta comunidad hasta “derramar lágrimas”. Los problemas en Corinto eran serios. Vayamos nuevamente a las “cartas censuradas de Pablo”.

Es cosa pública entre vosotros un caso de lujuria de tal gravedad, que ni siquiera entre los no cristianos suele darse, pues uno de vosotros vive con su madrastra como si fuera su mujer. Y vosotros estáis tan orgullosos, cuando deberíais vestir de luto y excluir de entre vosotros al que ha cometido tal acción. Pues yo, por mi parte, aunque estoy corporalmente ausente, me siento presente en espíritu, y, como tal, he juzgado ya al que así se comporta. Reunido en espíritu con vosotros, en nombre y con el poder de nuestro Señor Jesucristo, he decidido “entregar a ese individuo a Satanás”, para ver si, destruida su condición pecadora él se salva el día en que el Señor se manifieste.

..../...

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y voy a usar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡De ninguna manera!. Sabéis de sobra que quien se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella, pues, como dice la Escritura, serán dos un solo cuerpo. En cambio, el que se une al Señor se hace un solo espíritu con él.

Es tema era serio y así lo trata Pablo pero, es llamativa la referencia directa, nuevamente al cuerpo de Cristo.

En otro pasaje de la Primera Carta a los Corintios, Pablo recrimina, si cabe, con mayor dureza a los corintios por no darse cuenta de que son cuerpo de Cristo.

Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os pongáis de acuerdo para que no haya divisiones entre vosotros, sino que conservéis la armonía en el pensar y en el sentir. Me refiero a eso que unos y otros andáis diciendo: “Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo”. Pero, ¿es que está dividido Cristo? ¿Ha sido crucificado Pablo por vosotros o habéis sido bautizados en su nombre? Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros, a excepción de Crispo y Gayo, para que nadie pueda decir que habéis sido bautizados en mi nombre. ¡Ah, sí!, también bauticé a la familia de Esteban. Fuera de éstos, no recuerdo haber bautizado a ningún otro.

La división entre los diversos grupos de convertidos y pertenecientes a la comunidad la relaciona Pablo con la división del Cuerpo. Y no la relaciona de una manera más o menos serena, sino con una fuerza incluso más grande que la que hemos analizado antes. ¡¡¡Da gracias a Dios por no haberles bautizado é!!!!, es decir, por no ser el causante de pertenencia a la Iglesia.

En la misma carta a los Corintios nos encontramos con una relación entre la comunidad cristiana, el participar en la Eucaristía y la pertenencia y comunión con el cuerpo de Cristo.

Y ya que estoy dando avisos, no puedo alabar el que vuestras reuniones os perjudiquen en lugar de aprovecharos. En primer lugar, ha llegado a mis oídos que, cuando os reunís en asamblea hay entre vosotros divisiones. Y en parte lo creo, pues hasta es conveniente que haya disensiones entre vosotros, para que salgan a luz los auténticos cristianos.

.../...

Por eso, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, se hace culpable de profanar el cuerpo del Señor .. porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propio castigo.

Pablo, habla de una serie de costumbres de los Corintios en la Eucaristía, entre ellas la de celebrar enfrentados los unos con los otros. “Discernir el Cuerpo de Cristo” es discernir el “pan eucarístico” y es discernir que el cuerpo de

Cristo es la "Iglesia". De tal manera que es una inconsecuencia el participar del cuerpo eucarístico "estando divididos en la comunidad.

En conclusión, podemos decir que para Pablo, claramente, en la Comunidad Cristiana ha de realizarse la realidad del cuerpo de Cristo. Un cuerpo que ha de estar unido; un cuerpo que ha de significar la presencia misma de Cristo en medio del mundo. A Pablo le escandaliza que la comunidad de Corinto no comprenda la importancia decisiva que tiene el que SIGNIFIQUEN LA UNIDAD y de que se den cuenta de que TODOS, están llamados a ser CUERPO DE CRISTO.

5.- ¿De dónde le viene esa especie de obsesión a Pablo?

La vocación de Pablo está íntimamente relacionada con la Iglesia misma. Comienza persiguiendo al "Camino"; en el camino de Damasco, se encuentra con Cristo; recordemos el encuentro de Pablo con Cristo:

Entre tanto, Saulo, que seguía amenazando de muerte a los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar a Jerusalén a cuantos seguidores de este camino, hombres y mujeres, encontrara. Cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente lo envolvió un resplandor del cielo, cayó a tierra y oyó una voz que decía:

- Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?

Saulo preguntó:

- ¿Quién eres, Señor?

La voz respondió:

- Yo soy Jesús, a quien tú persigues

Hech. 9.

Pablo perseguía a los cristianos, a la Iglesia. El Señor, el Resucitado, afirma que le está persiguiendo a Él. La experiencia vocacional debió de ser determinante para comprender que la comunidad cristiana; todas y cada una de las Particulares y la Universal están llamadas a ser el Cuerpo de Cristo; es decir: la presencia de Cristo en la tierra.

¿Cómo entender entonces que se pueda dar la división entre los cristianos? Somos un cuerpo, los unos miembros de los otros. Cada uno llamado por Cristo para ser una parte de ese cuerpo que haga presente a Cristo en medio del mundo.

Pablo tuvo un encuentro personal con Cristo en donde comprendió las palabras que el Maestro dijo y que se recogen en el Evangelio de Juan:

"Os doy un mandato nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos (Jn. 13 34-35)

"Te pido que todos sean uno. Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado".(Jn. 17, 21)

6.- Conclusión:

La Iglesia como Comunión no nace de una necesidad de "buena organización", sino del deseo de Cristo de que en nuestra unidad de Cuerpo, todos crean en Él.

Pero esta experiencia, solo es posible teniendo el encuentro personal con Cristo, que nos haga sentir, cada día, la necesidad de "Ser uno para que el mundo crea".

Mañana nos adentraremos en la diversidad de carismas y ministerio y veremos como esta unidad del cuerpo se hacía diversidad y sinfonía, en la Primera Comunidad Cristiana.

MINISTERIOS EN LA PRIMERA IGLESIA.

1.- Recordando algunas cosas.

San Pablo nos hablaba ayer de cómo la Iglesia había de asumir todos "los sentimientos propios de Cristo Jesús". Su encuentro con el Resucitado en el Camino de Damasco implicó relacionar íntimamente a Cristo con su Iglesia, al Cuerpo de Cristo, con la realidad histórica y corporal de la Iglesia: "Sois Cuerpo de Cristo".

El cuerpo de Cristo, la Iglesia ha de ser signo ante el mundo de todos los valores de Cristo mismo. El valor fundamental es el de vivir los principios de las Bienaventuranzas y, desde ahí, predicar a todos los hombres la Buena Nueva.

El escándalo surge cuando entre los miembros de la Iglesia no se da la unión necesaria o se está viviendo de una manera absolutamente contraria a la propia del cristianismo. Para Pablo, las divisiones entre los fieles y el no sentirse “los unos miembros de los otros” era razón suficiente para un fuerte escándalo.

Pero quizás la razón por la que nos cuesta tanto entrar en la dinámica “del Cuerpo” es porque nuestra experiencia personal de relación con Dios es sumamente escasa. “Yo soy la Vid y vosotros los sarmientos”. “Desde la unión con Cristo, se va realizando la unión entre los hermanos.

En Conclusión: cada cristiano se ha de sentir llamado por Cristo a formar comunicad. Una comunidad que ha de sentirse “cuerpo de Cristo”, es decir “portadora de los valores de Jesús”. La Iglesia, al igual que el cuerpo está formada por muchos miembros, que han de sentirse profundamente unidos; así el mundo podrá empezar a creer en la Buena Nueva del Evangelio. En cambio, si entre nosotros hay divisiones, riñas , sentimientos de superioridad y pependencias, estaremos echando en saco roto el tesoro que Jesús nos ha concedido: continuar su misión.

Por mi parte, hermanos, no pude hablaros como quienes poseen el Espíritu, sino como a gente inmadura, como a niños en Cristo. Os di a beber leche y no alimento sólido, porque aún no podíais asimilarlo. Tampoco ahora podéis, pues seguís siendo inmaduros. Mientras haya entre vosotros envidias y discordias, ¿no es señal de inmadurez y de que actuáis desde criterios puramente humanos? Pues cuando uno dice: “Yo soy de Pablo”, y otros: “yo soy de Apolo”, ¿No estáis procediendo demasiado a lo humano? (Icor. 3, 1-4)

2.- ¿Por qué es importante fijarnos en las Primeras Comunidades Cristianas?

En muchos momentos nos preguntamos ¿cómo tiene que ser la Iglesia? ¿Qué es lo fundamental? ¿Somos muy diferentes de como deberíamos de ser?... a lo largo de toda la Historia de la Iglesia y, en concreto desde el Concilio Vaticano II, la Primera Iglesia y sus modos de comportamiento han sido decisivos a la hora de responder a estas preguntas.

A la hora de fijarnos en las características de esta Primera Comunidad, nos vamos a basar en la Sagrada Escritura. Palabra de Dios que contiene, de manera inequívoca, la voluntad de Dios sobre el mundo, los cristianos y la Iglesia.

3.- Qué son los carisma, qué son los ministerios.

Constantemente Pablo está hablando de los muchos dones que el Espíritu suscita en su comunidad. ¿Qué son los carismas?, simplemente aquellas cualidades personales que cada uno tiene, puestas al servicio de la construcción de la comunidad cristiana. Cuando alguien se siente “tocado por Dios”, “lo vende todo” y lo pone a su servicio. Así, llenos del don del Espíritu, unos tendrán el don de profecía, otros el de la oración, otros el del servicio.

Las cartas de Pablo están dirigidas a todos y cada uno de los miembros de esa comunidad formada por hombre y mujeres de todos los lugares, condiciones y formas.

De entre todos estos, hay una serie de servicios necesarios para cada comunidad cristiana. Estos son los ministerios, aquí podríamos hablar, con nuestras palabras, de personas de coritas, los lectores, los acólitos, catequistas, los monitores.. los evangelizadores y los que tienen que cuidar de la comunidad cristiana.

4.- Describiendo las Primeras Comunidades Cristianas

Hemos estado hablando de la diversidad y de la unidad. De cómo el cuerpo ha de unirse para dar testimonio. Vamos a tratar de introducirnos un poco en lo que era la vida de las Primeras Comunidades Cristianas. ¿Quiénes eran los que las formaban? ¿Qué problemas tenían?

A) Las familias y sus problemas:

La sociedad romana estaba basada en el concepto de familia; cosa nada lejana a las ideas de los judíos. Las comunidades cristianas estaban formadas por familias pero, entonces, como hoy, los problemas eran parecidos.

Esposas, respetad a vuestros maridos, como corresponde a cristianas, Maridos, amad a vuestras esposas y no seáis duros con ella.

Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, pues es lo que entre los cristianos. Padres, no irritéis a vuestros hijos, no sea que se desalienten.

B) Las viudas

Las comunidades cristianas primitivas ayudaban también a sus necesitados; incluso aquellos que todavía se podían valer, realizaban importantes funciones de servicio.

Para que una viuda sea inscrita en el grupo de las viudas es necesario que haya cumplido ya los sesenta años, que haya estado casada una sola vez, que su buena conducta le haya creado una buena reputación, que haya educado bien a sus hijos, ejercitando la hospitalidad, acogido con amor a los creyentes, socorrido a los que sufren, practicando toda clase de buenas obras. (1 Tim. 5, 9-10)

C) Personas de distintas edades.

Refiriéndose a Tito, le habla de las orientaciones que tiene que dar como “Servidor de la comunidad” a las diversas personas que la forman. Vemos que una de las características de las comunidades cristianas es la enorme diversidad de edades que hay y, nuevamente, que aunque hayan pasado 20 siglos, los hombres no hemos cambiado mucho respecto a nuestra psicología.

Tú por tu parte, enseña la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, juiciosos y prudentes; que vivan plenamente la fe, la caridad y la paciencia.

De igual modo, que las ancianas observen una conducta digna de personas santas, que no sean calumniadoras, ni dadas al vino, sino buenas consejeras; de este modo enseñarán a las jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser reservadas, honestas, mujeres de su casa, buenas y sumisas sus maridos, para que la palabra de Dios no sea denigrada.

Asimismo, exhorta a los jóvenes a ser prudentes en todo, dando tú mismo ejemplo de una buena conducta. Sé íntegro en la enseñanza, ten buen juicio, que tu palabra sea sana e irreprochable. De este modo nuestros adversarios quedarán en evidencia y no podrán decir nada malo de nosotros.

Exhorta a los esclavos a que sean obedientes y complacientes con sus amos y que, en lugar de contradecirlos y defraudarlos, sean modelos de una fidelidad perfecta, para que en todo hagan honor a la doctrina de Dios, nuestro Salvador (Tit. 2, 1-10)

D) Los Misioneros Itinerantes.

Siguiendo la tradición de los profetas y de los maestros de Israel, uno de los ministerios más importantes de la Primera Iglesia fue el de Evangelizador Itinerante. A lo largo del Nuevo Testamento nos encontramos con muchos de ellos; en unos casos durante toda su vida lo son y, en otros casos se establecen como responsables de las comunidades. El más famoso para nosotros Pablo de Tarso. La función de estos hombres a los que se les “inponían las manos” como signo de misión de la Iglesia y del Espíritu era la fundar y animar comunidades cristianas.

De esa Iglesia me he convertido yo en servidor, conforme al encargo que Dios me ha confiado de anunciaros cumplidamente su palabra.../...

A este Cristo os anunciamos nosotros, amonestando, instruyendo a todos con el mayor empeño, a ver si conseguimos que todos alcancen la plena madurez de su vida cristiana. Por eso me fatigo y lucho, sostenido por la fuerza de aquél que actuó poderosamente en mí (Col 1, 25. 28-29)

E) Los obispos, los presbíteros y el Consejo de Ancianos.

Todas estas personas, llenas de carismas y ministerios tenían una organización. En concreto, para realizar finalidad de ser “un solo cuerpo” de la que hablaba Pablo, era necesario que, algunos de ellos, tuviesen la función de

“servir, buscando la unidad entre todos”. Una unidad que habían de buscarla entre los miembros de la comunidad, entre las diversas comunidades eclesiales locales y respecto a lo dicho por Jesús en el Evangelio.

Cada comunidad tenía una persona, normalmente denominada “Epíscopo” estos obispos -a veces denominados presbíteros- contaban con personas que le ayudaban en su función, los “Presbíteros” y los diáconos. Cada comunidad tenía, además, un “Consejo de Ancianos”; como ya lo tenían las comunidades judías. Todas estas personas, con su obispo al frente, estaban “al servicio del resto de las personas que formaban la comunidad, para formar “un solo cuerpo” “para que el mundo crea”.

Tomemos algunos textos que nos hablen de las características y andanzas de estas personas.

Te he dejado en Creta para que acabes de organizarlo todo y establezcas presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di: que sean irreprochables, que se hayan casado una sola vez, que sus hijos sean fieles y no puedan ser tachados de mala conducta o de insubordinación.

Es preciso que el obispo sea irreprochable, como administrador que es de la casa de Dios; que no sea soberbio, ni iracundo, ni dado al vino, ni violento, no codicioso, sino hospitalario, amigo del bien, prudente, justo, piadoso, dueño de sí mismo, firmemente adherido a la palabra, tal y como ha sido enseñada, para que sea capaz de exhortar según la sana doctrina y refutar a quienes la contradicen (Tit. 1, 5-9)

Para vuestros responsables, yo, que comparto con ellos ese mismo ministerio y soy testigo de los padecimientos de Cristo y participe ya de la gloria que está a punto de revelarse, esta es mi exhortación:

Apacentada el rebaño que Dios os ha confiado, no a la fuerza sino de buen grado, como Dios quiere; y no por los beneficios que pueda reportaros, sino con ánimo generoso; no como déspotas con quienes os han sido confiados, sino como modelos del rebaño. Así, cuando aparezca el supremo pastor, recibiréis la corona de la gloria que no se marchita. Del mismo modo, vosotros, jóvenes, respetad a los mayores. Sed humildes en vuestras relaciones mutuas, pues Dios resiste a los soberbios, pero concede su favor a los humildes (1 Pe. 5, 1-5)

Huye de las pasiones juveniles y procura practicar la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de todo corazón. Evita las discusiones necias y superficiales, sabiendo que engendran disputas. Un siervo del Señor no debe ser buscapleitos, sino condescendiente con todos, apto para enseñar y sufrido; debe corregir con dulzura a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento que lleva al conocimiento de la verdad (2 Tim. 2, 22-26a)

Os rogamos, hermanos, que tengáis consideración con quienes rabajan entre vosotros y os atienden y amonestan en el nombre del Señor. Corresponde a sus trabajos con amor siempre creciente. (1 Tes, 5,12)

5.- Aplicaciones a nuestra vida:

- 1) Una comunidad enormemente diversa, llamada a ser “Cuerpo de Cristo”
 - * Carismas, Ministerios.
 - * Edades y razas.
- 2) El carisma al que todos debemos aspirar: la Caridad . Servir los unos a los otros.
- 3) Importancia del los obispos , presbíteros y Consejo de Ancianos

LOS LAICOS EN LA IGLESIA COMUNIÓN

1.- RECAPITULANDO.

De todo lo que hemos ido diciendo durante los dos días pasados quisiera, antes de continuar, recordar y poner como base una serie de cuestiones básicas para comprender la misión de los laicos en la Iglesia:

* **Partimos de la Sagrada Escritura** como lugar en donde Dios ha puesto los contenidos fundamentales e inerrantes de la fe. En concreto tomamos como base de nuestro acercamiento al misterio de la Iglesia, los textos de las **cartas de S. Pablo**, entendidas en el sentido amplio de la escuela de escritores paulinos.

* Analizando a San Pablo, nos encontramos que, para él, el modelo que mejor **explica el ser de la Iglesia es el de Cuerpo**; un cuerpo formado por muchos miembros, distintos pero llamados a ser “unos parte de los otros”. No llama la atención que Pablo habla del cuerpo de Cristo, referido a la Iglesia, no como una simple comparación, sino como **una realidad que casi hasta parece material**. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo.

* La Iglesia es cuerpo de Cristo en tanto **ha de hacer presente con su vida los mismos valores que Jesús vivió**, sobre todo la experiencia del **Padre Dios** y la decisión inequívoca que **transmitir, de palabra y de obra**, la Buena Noticia del Evangelio. Cuando la Iglesia tiene divisiones internas, rencillas, rencores... o cuando sus miembros no hacen lo posible por entrar en la dinámica de los valores de Cristo, impiden que el Evangelio pueda ser presentado a aquellos que no creen. **Por esto a Pablo le dolían tanto las divisiones de los fieles**.

* La Iglesia está llamada por Cristo a **“ser una, para que el mundo crea”**. La razón por la que nos cuesta tanto entrar en la dinámica de la verdadera unidad entre unos y otros puede estar en la falta de relación con Cristo. Tendríamos que aprender de S. Pablo, que en **el encuentro con Cristo Resucitado, en el camino de Damasco**, cambió toda su vida y comprendió, vivencialmente, la importancia que tiene que todos en la Iglesia vivamos como “un solo cuerpo de Cristo, para que el mundo crea”.

* Las **Primeras comunidades cristianas están formadas por diversidad de personas**, de carismas y de ministerios. Padres e hijos, madres, viudas, niños, jóvenes, ancianos, evangelizadores, profetas... al servicio de todos estos carismas y funciones se encontraba el **Obispo para “guardar en la unidad a los miembros de la comunidad y a estos con el resto de la Iglesia” y presentar profética y catequéticamente el evangelio**; junto con él, los presbíteros, los diáconos y el Consejo de Ancianos.

* Son **comunidades muy semejantes a las nuestras**, tanto o más diversas y ricas en carismas que las nuestras mismas. No podremos decir nunca, cuando escuchemos las palabras de Pablo que son palabras “dirigidas sólo a cristianos de hace veinte siglos”: **están dirigidas a nosotros**.

2.- LAS FORMAS DE VIDA EN LA IGLESIA

Durante dos días hemos estado hablando de carismas y ministerios, recordemos dos textos de Pablo sobre la diversidad de carismas y funciones:

A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para la utilidad común. Porque a uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia por medio del mismo Espíritu; a otro fe en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones en el único Espíritu; a otro poder de milagros; a otro el don de profecía; a otro el don de discernir los espíritus; a otro diversidad de lenguas; a otro finalmente el don de interpretarlas” (1Cor 12, 7-10. Cfr. 1 Cor 12, 4-6.28-31; Rom 12, 6-8; 1Pe 4, 10-11).

Veíamos que al frente de todos estos carismas, de su unidad, de su **complementariedad** y de su clarificación había unas personas que, por resumir, llamamos Obispos y Presbíteros. A todos, a unos y a otros, la Exhortación “Cristifideles Laici”, dice lo siguiente:

Por esto, para asegurar y acrecentar la comunión en la Iglesia, y concretamente en el ámbito de los distintos y complementarios ministerios, los pastores deben reconocer que su ministerio está radicalmente ordenado al servicio de todo el pueblo de Dios (cf. Heb 5,1); y los fieles laicos han de reconocer, a su vez, que el sacerdocio ministerial es enteramente necesario para su vida y participación en la misión de la Iglesia (CL.22)

A) Los laicos.

Lo primero decir que lo específico del estado de vida laical es **lo más propio de la Iglesia: La Evangelización**. Hemos ya repetido cómo la Iglesia “ha de tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo” que quiso comunicar la Buena Nueva a todos; pues bien, la función fundamental de los laicos **está precisamente en el centro del ser de la Iglesia**.

En este anuncio y en este testimonio los fieles laicos tienen un puesto original e irremplazable: por medio de ellos la Iglesia de Cristo está presente en los más variados sectores del mundo, como signo y fuente de esperanza y amor. (CL. 7)

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. (LG.31)

¿Podemos decir entonces que los laicos “mandan de puertas para afuera” y los curas “de puertas adentro”? Lo primero, en el grupo de los creyentes “el más importante es el último” y así, el que hable en estos

términos es que ha comprendido poco del cristianismo. No, poner el acento en una función dentro de la armonía y complementariedad de los **“Estados de Vida” dentro de la Iglesia** no es hablar de “exclusividades” y de “cotos cerrados”.

La **participación del laicado** en lo que podríamos denominar “vida de la comunidad eclesial” es muy importante. Creo que tenemos ya muy asumidas funciones relacionadas con la **liturgia, con la caridad, y con la catequesis**. Creo que vamos teniendo asumidas las funciones laicales en los consejos pastorales o en los distintos órganos de representación de la Parroquia o de la Iglesia misma. De todas maneras debemos de tener cuidado de no identificar la mayor participación de los laicos en la vida de la Iglesia con “tener cuotas mayores de poder y de decisión en la comunidad eclesial”.

La “Cristifideles Laici” , después de cita al Concilio Vaticano II diciendo:

“Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden tambien los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada comunión ...” A.A. 24

Habla del lo bueno que ha sido la incorporación de los laicos a todos estos servicios pero, paralelamente, **el peligro que se puede tener de “clericalización de los laicos”**.

No podemos consentir como Iglesia que aquellos que están llamados por vocación, especialmente, a transformar el mundo desde los criterios del evangelio y a dar razón y testimonio de la fe de Cristo, en el mundo, **se “recluyan” en los muros de la Iglesia y dejen a un lado su vocación fundamental**. Los laicos están llamados a participar en las liturgias, reuniones, celebraciones y decisiones de su Iglesia, desde su función en el mundo. **Como esto no sea así, la Iglesia siempre estará encerrada en sí misma**.

Las **asociaciones laicales** responden, de una manera organizada, a esta función eclesial que les corresponde a los laicos.

B) La Vida Religiosa.

Dentro, de esta sinfonía de carismas, ministerios y servicios laicales, hay que introducir a los religiosos.

En la historia de la Iglesia siempre ha habido personas que han querido **centrar su vida, totalmente, en un valor evangélico**. Siempre ha habido personas que, viviendo a la Iglesia y al mundo, han visto necesidades que Cristo les pedía solucionar. **Siempre ha habido personas que han dicho que sí y se han sentido llamadas a poner su vida en totalidad al servicio de los hermanos y de la Evangelización del mundo**.

La vida religiosa ha sido tan variada como las necesidades de la Iglesia y el mundo y como son de diversos los carismas. En el tiempo han surgido ordenes contemplativas; ordenes mendicantes; congregaciones dedicadas a la intelectualidad; a los enfermos, a la enseñanza, a la evangelización, a las prostitutas, a la formación en los seminarios...

Al fundador, se le han juntado unas personas que han querido **vivir en comunidad** de vida y significar su **radical donación** al servicio de la Iglesia y del mundo con los votos de **pobreza, castidad y obediencia**.

C) Los Ministerios ordenados

Ya comentábamos, al referirnos a las primeras comunidades sobre la necesidad de que hubiese personas al servicio de la diversidad de los carismas. Miremos en esta ocasión nuevamente a los textos de las cartas de Pablo y quizás entendamos un poco más la función del Obispo y del Presbítero en el seno de la comunidad eclesial

*Te he dejado en Creta para que acabes de **organizarlo todo y establezcas presbíteros en cada ciudad**, siguiendo las instrucciones que te di: que sean irreprochables, que se hayan casado una sola vez, que sus hijos sean fieles y no puedan ser tachados de mala conducta o de insubordinación.*
(Tim. 5)

Para vuestros responsables, yo, que comparto con ellos ese mismo ministerio y soy testigo de los padecimientos de Cristo y partícipe ya de la gloria que está a punto de revelarse, esta es mi exhortación:

Apacentada el rebaño que Dios os ha confiado, no a la fuerza sino de buen grado, como Dios quiere; y no por los beneficios que pueda reportaros, sino con ánimo generoso; no como déspotas con quienes os han sido confiados, sino como modelos del rebaño. Así, cuando aparezca el supremo pastor, recibiréis la corona de la gloria que no se marchita. Del mismo modo, vosotros, jóvenes, respetad a los mayores. Sed humildes en vuestras relaciones mutuas, pues Dios resiste a los soberbios, pero concede su favor a los humildes (1 Pe. 5, 1-5)

Huye de las pasiones juveniles y procura practicar la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de todo corazón. Evita las discusiones necias y superficiales, sabiendo que engendran disputas. Un siervo del Señor no debe ser buscapleitos, sino condescendiente con todos, apto para enseñar y sufrido; debe corregir con dulzura a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento que lleva al conocimiento de la verdad (2 Tim. 2, 22-26a)

Os rogamos, hermanos, que tengáis consideración con quienes trabajan entre vosotros y os atienden y amonestan en el nombre del Señor. Corresponde a sus trabajos con amor siempre creciente. (1 Tes, 5,12)

La función de los Obispos y los presbíteros está clara, por lo tanto, estar al servicio de la unidad del cuerpo. **El servicio de la unidad** contiene tres perspectivas básicas a realizar:

* Buscar la **unidad en la misma comunidad**, cuando la complementariedad de los carismas, suscitando y orientando los carismas de la comunidad y tomando decisiones en el caso de conflictos. Sería una labor de acompañamiento que, en los casos en los que sea posible debería llegar hasta el personal. En realidad la expresión “cura del alma” vendría de ahí.

* Buscar la **unidad de relación con otras comunidades**, de tal manera que no se pueda nunca “encierra” ninguna comunidad en sí misma y se diera parte de la Diócesis y de la Iglesia Universal.

* Buscar la **unidad con la tradición y, sobre todo con la Primera Iglesia**. En algunos casos desde la presentación profética de estos valores.

3.- Las principales tareas de los laicos en la Iglesia.

A raíz de la exhortación “**Cristifideles Laici**” fruto del sínodo sobre los laicos, la Conferencia Episcopal Española inició un tiempo de reflexión y estudio sobre la función y misión de los laicos en la Iglesia Española. Los encuentros y reuniones de trabajo realizadas por muchas asociaciones laicales y representantes de parroquias, dieron como fruto un texto llamado “**Los Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo**” (CLIM) que fue aprobado por la Conferencia Episcopal Española en 1994.

El objetivo general del CLIM: “**Promover la participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia**”

Con el fin de:

* Impulsar una **nueva evangelización**

* Ayudar a resolver las dificultades de la **corresponsabilidad de los laicos**

* Proponer **líneas de acción concretas**.

Las líneas de acción propuestas respecto a la participación de los laicos en la Comunión de la Iglesia, son las siguientes:

1. Animar la participación de los laicos en la vida de la comunidad

- Conciencia activa y comprometida de pertenecer a la Iglesia y, en concreto a la parroquia o la comunidad eclesial correspondiente.

2. Impulsar los organismos colegiales y facilitar la participación de los laicos en la elaboración, realización y revisión de los planes de acción.

- Consejos Pastorales

- Discernimiento sobre la realidad de la parroquia y la misión

3. Estimular la participación de los laicos en la evangelización misionera.

- Conciencia de misión “ad gentes”

4. Promover los ministerios y servicios laicales.

- Los presbíteros fomentarán la comunión afectiva y efectiva entre los miembros de la parroquia o comunidad eclesial

- “Los sacerdotes promoverán la participación de todos los miembros en la comunión -viviendo el evangelio- y animarán la conciencia y corresponsabilidad de los laicos, para que, personalmente y asociados, edifiquen la casa común, en el reconocimiento y el afecto, y colaboren en la única común misión de la Iglesia; evangelizar y vivir el Evangelio”. (CLIM 42)

Es tiempo pues de ponerse en marcha. Nuestra parroquia ha de adentrarse en esta renovación.